

EL SENTIDO DEL AMOR¹

ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

Universidad de Deusto

RESUMEN: Pavel Florenski es un exquisito escritor ruso, filósofo, científico y teólogo, nacido en Rusia en 1882 y fusilado por el régimen soviético en 1937, influenciado por L.Tolstoi y colega de M. Bulgakov. Sacerdote ortodoxo casado, es autor de una obra tardíamente conocida, en la que destaca *La columna y el fundamento de la fe*, y que yo he podido conocer gracias a un amigo italiano, Nunzio, al tiempo que me regala la obra *El pensamiento polifónico de P. Florenski*². Me quedo sorprendido por el interés de este pensador efectivamente polifónico, cuya clave musical está en la noción radical de la relación, lo que me recuerda a nuestro Angel Amor Ruibal, pues la relación separa y repara todas las cosas y sus antinomias, si bien en el ruso la relación se constituye específicamente a través del simbolismo, y de un simbolismo de signo platónico-cristiano. En efecto, el platonismo de Florenski es un platonismo encarnado, así pues un idealismo encarnatorio, según el cual hay que conectar la immanencia fenoménica con la trascendencia nouménica, y viceversa, de acuerdo con la divisa propia de todo humanismo cristiano: salvaguardar lo divino es salvaguardar lo humano.

PALABRAS CLAVE: amor; amistad; afecto; ritual; icono; trascendencia; Dios.

The Meaning of Love

ABSTRACT: Pavel Florensky was an outstanding Russian writer, philosopher, scientist and theologian. Born in Russia in 1882, he was executed by the soviet regime in 1937. He was influenced by Leo Tolstoy, and was a colleague of Mikhail Bulgakov. A married Orthodox priest, Florensky's work is only recently becoming widely known, above all *The Pillar and Ground of Truth*. I discovered his multi-faceted thought through an Italian friend, Nunzio, who gave me a copy of *The polyphonic thinking of P. Florensky*. I was surprised by the interest of this genuinely multi-faceted thinker, whose musical key is in the radical idea of relation, which reminded me of our own Angel Amor Ruibal, because relation separates and repairs all things and their antinomies, even if in Russian relation is constituted through symbolism, and a symbolism of platonic-christian signs. Indeed, Florensky's Platonism is an incarnated Platonism, and thus an incarnating idealism, according to which phenomenal immanence must be joined to noumenal transcendence, and vice versa, according to the motto proper to all Christian humanism: protecting the divine is protecting the human.

KEY WORDS: love; friendship; affection; ritual; icon; transcendence; God.

1. EL SIMBOLISMO PLATÓNICO-CRISTIANO

En su concepción del simbolismo, P. Florenski compararía cercano a un autor como Carl G.Jung, el psicólogo de los arquetipos. Sólo que en el ruso la arquetipología simbólica no se inspira en el inconsciente colectivo de carácter psicológico, sino en la consciencia colectiva de carácter religioso, especialmente en las imágenes bíblicas y litúrgicas, como los iconos orientales. Para el autor ruso el símbolo es una realidad que es más que lo que es, manifestando indirectamente algo que no está presente directamente, algo escondido u oculto, enigmático o misterioso.

¹ Una primera versión de este texto apareció *on line* en el portal *Religión Digital* (25.5.2019)

² Obra colectiva publicada en 2018 con ocasión del 80 aniversario del fallecimiento de Florensky.

Diríamos que el símbolo es la configuración de algo no literal sino figurado, algo que no es sino que vale, en donde la simbología sería una axiología del sentido. Por cierto, ese sentido no solo tiene una significación cognoscitiva o racional (trascendental), a lo Kant, sino ontológica o radical (trascendental), ya que abre lo finito y temporal a lo transfinito e infinito, a lo transtemporal o eterno. El simbolismo accede así a una arquetipología no meramente trascendental o racional (kantiana), sino trascendental o nouménica (platónico-cristiana). Por eso el símbolo florenskiano se da en el confín del mundo y de las cosas una especie de salto al vacío salvador, que es lo sagrado o divino, el infinito y la eternidad.

De este modo, Florenski piensa el símbolo no meramente como el límite o frontera de lo real frente a lo intra- o suprarreal, sino como el «confín» del mundo inmanente que se vuelca ya en su horizonte abierto al intra- o trasmundo. Eso sí, es un confín inclusivo que se abre a la trascendencia desde la inmanencia, y de la trascendencia a la inmanencia, de acuerdo al susodicho platonismo cristiano y, por tanto, encarnatorio. El simbolismo florenskiano da cuenta así de la separación del mundo sensible o material y suprasensible o espiritual, así como de su unidad, sin llegar a una síntesis de opuestos, ni siquiera a la síntesis disyuntiva o paradójica en devenir propia de G. Deleuze. Andrea Oppo interpreta esta separación y reparación del mundo como una conjunción discontinua de contrarios, sin un tercero interpuesto que los constriña o reprima, lo que abre la puerta al simbolismo del amor.

2. EL SIMBOLISMO DEL AMOR

Así que los contrarios u opuestos no quedan paralizados, pero tampoco subsumidos en un tercero que los renegaría, sino que interactúan entre sí en lo que podemos llamar su mutuo confín, el cual es un confín sin confinamiento. Esa interacción de los contrarios, ejemplificados por la inmanencia y la trascendencia, incluye la antinomia y lo antinómico como símbolo que asume la contradicción sin superarla hegeliana o lógicamente, yo diría que «supurándola» en la encarnación cristiana y su consiguiente crucifixión existencial, aunque al final se proyecte una luz que trasciende la tiniebla del sinsentido.

Y es que el símbolo paradigmático es aquí el símbolo religioso cristiano, el cual es una ventana de nuestra realidad, una brecha en la existencia terrena, como la llama nuestro autor, así pues apertura no solo trascendental o abstracta sino trascendental, ontológica o radical. En este contexto hay que aducir que en la vida y obra de Florenski el símbolo del símbolo, o sea, el auténtico símbolo es el amor religador, acercándose así a su manera a Teilhard de Chardin. En efecto, el amor es el ejemplo florenskiano de un conocimiento circular o conjuntivo de carácter coimplicativo o sinérgico, interaccional, cuya clave simbólica está en la apertura del tiempo a su eternidad.

Pavel Florenski distingue bien entre el amor agapeístico de signo fraternal y transcendental y el eros de signo erótico e inmanental, privilegiando empero el amor de amistad (*filia*), no solo a nivel teórico sino práxico. Y ahí está su gran amistad con el poeta simbolista Andrei Belyj, al que dedica el poema *El mosaico escatológico*, auténtico himno a la amistad, en la que sí que comparece entre los dos amigos un tercero —Dios— que no los niega o reprime, sino que funda su amor al coafirmar la identidad y la diferencia de los amigos, el yo y el tú en un nosotros abierto a los demás, que así se echan de menos.

El eros erótico resulta natural o pagano, mientras que el amor fraterno (*agape*) resulta sobrenatural o cristiano. Pues bien, en el amor de amistad (*filia*) encuentra nuestro filósofo y teólogo ruso la humanidad mediadora del auténtico amor interhumano. Este amor humano auténtico se encarna ahora en el símbolo como reunión de diferentes, ya que la simbólica originaria es la simbólica de la amistad, tal y como se manifiesta en el antiguo signo del símbolo de hospitalidad (*tessera hospitalis*), por el que nuestros antepasados (por ejemplo entre nosotros los celtíberos) constituían el pacto de hospitalidad del que se hacen eco los romanos.

El símbolo encuentra aquí su simbolización en la amistad, a la vez que esta se proyecta en el simbolismo de la hospitalidad, por el que nuestros ancestros pactaban ser huéspedes mutuos a través de una tessera o símbolo que, como el de las manos entrelazadas, siguen significando mutuo ligamento y reconocimiento. Véamoslo más de cerca.

3. LA RELACIÓN DE AMISTAD

El sistema de P. Florenski puede ser delineado así: la realidad configura una relación de contrarios, cuyo modelo es el símbolo como reunión de opuestos. Pero la relación simbólica de lo real acaba encontrando en la relación amical su paradigma. De esta manera, el conocimiento de la verdad se torna «conacimiento» del sentido, por cuanto la verdad se revela en el amor de amistad, en el diálogo con el amigo abierto a la fraternidad, al introducir el mero tiempo del devenir en la intrahistoria misteriosa del ser. En el espacio-tiempo de la relación simbólica de amistad la anécdota se convierte en categoría y el tipo se vierte en arquetipo, porque como explica N. Valentini, la mutua comprensión y comunión del amor amical abre nuestra finitud al infinito, haciendo así participar a la razón propia en el ser transer. Pavel Florenski lo llama «tocar a Dios con nuestra carne viva a través del ánimo del otro», así pues a través del ánimo o alma pero desde la carne.

Desde esta perspectiva abierta, el alma comparecería como símbolo espiritual del cuerpo, mientras que el cuerpo comparecería como el símbolo carnal del alma. La amistad de Florenski con su amigo estudiantil Sergei Troickij, luego su cuñado asesinado aún joven, vuelve a verificar y sensificar la amistad fraterna de nuestro autor «ante el icono de la madre de Dios, a la luz de una candelera

perfumada de miel extraída del lugar donde vagábamos juntos, bajo un vaho de incienso litúrgico», como refiere él mismo. La relación de amistad revierte aquí en un diálogo inverso, en el que el tú es yo y viceversa, el yo es tú; la fórmula podría ser: yo eres, tú soy. Nuestro autor predica y practica la consustancialidad de los amigos, la cual simboliza a su vez la consustancialidad trinitaria, es decir, la «*omousía*» de la Trinidad cristiana.

La amistad es aquí un éxodo o salida perdedora y salvadora al otro, en donde abolir los confines del yo significa revelar el confín del otro y, por tanto, desvelar la verdad humana del humano hombre/mujer en este mundo (abierto en su confín). Abolir el propio confín en la amistad es confinar/confiar en el otro, hasta el punto de poder ofrendar la propia alma por el amigo, o sea, ofrecer la vida por amor, ya que solo salva el alma el que la da, y solo el que muere fructifica, según el Evangelio de Jesús. Todo ello encuentra su lugar más propio y aun propio en su obra suprema La columna y el fundamento de la verdad.

Pero la columna y el fundamento de la verdad sería según lo dicho el amor, un amor de amistad y fraternidad que Florenski recorre a través del antiguo ritual eslavo precristiano del «hermanamiento», consistente en hermanarse los amigos mediante el intercambio de la sangre, el nombre y la comida, juramentando la mutua fidelidad. Este hermanamiento pagano (*adelphopoiesis*) se asume en el posterior rito cristiano del hermanamiento espiritual, mediante la comunión eucarística en el cuerpo y la sangre de Cristo en cuanto Hermano y hermanador, un hermanamiento que en el ordo croata se llamaba el orden fraternal (*Ordo ad fratres faciendum*).

Posteriormente este rito cristiano de hermanamiento quedará abolido en las iglesias ortodoxas, bizantinas y eslavas por problemas jurídicos, ya que representaba un cierto peligro o atentado contra la propiedad privada. Pero también pudo influir la connotación homoerótica de dicho hermanamiento, como ha mostrado J. Boswell, y que confirmaría la simbólica de las manos entrelazadas y los besos mutuos.

CONCLUSIÓN

La audaz perspectiva antropológica de la obra teórica y práctica de Pavel Florenski se desvela en su revisión crítica de nuestra cultura fría y rígida, al proponer una cosmovisión experiencial y relacional de lo real a través de la mediación del simbolismo, y encarnada en la relación amorosa o de amistad interhumana. Como dice Pablo de Tarso en el Himno a la caridad (I Cor 13), pasará todo pero quedará el amor, y este es el tema no solo de nuestro tiempo sino de todos los tiempos y por tanto de la eternidad, tal y como lo intuyó el gran filósofo y teólogo ruso Pavel Florenski.

Su principal importancia y aportación radica pues en el delineamiento de una filosofía del futuro, la cual solo puede proyectarse como una auténtica

filosofía del amor. Se trataría de transitar entonces del amor a la sabiduría a una sabiduría del amor. Pero como preámbulo debemos recuperar la ínsita razón del amor, que es la razón del corazón como pedía Pascal. En donde el corazón funge como co-razón de nuestra propia razón.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA:

- Florenski P. (2010). *La columna y el fundamento de la verdad*. Salamanca: Sígueme.
- Boswell, J. (1994). *Same sex-unions in premodern Europa*. New York: Villard.
- Bray, A. (2003). *The friend*, University Chicago and London.
- Florenskij *Una risposta alle sfide del presente. Atti del Convegno per gli 80 anni dalla morte*, PFTS University Press, Cagliari 2018
- Oppo A., «Platone e Kant nell'epistemologia di Florenski», en: Varios, *Il pensiero polifonico de Pavel Florenskij*.ed.cit.
- V.V.A.A., *Il pensiero polifonico di Pavel Florenskij*, PFTS University Press, Cagliari 2018.
- Valentino N., «Amicizia e liturgia in P. Florenskij», en: V. V A. A., *Il pensiero polifonico de Pavel Florenskij*.ed.cit.

PARA EL TRASFONDO, VÉASE:

- Sócrates-Platón, *El Banquete (Simposio)*, varias ediciones.
- Evangelio de Jesús de Nazaret, varias ediciones.
- Ortiz-Osés, A. (2003). *Amor y sentido*. Barcelona: Anthropos.
- Tamassia, G. (1886). *L'affratellamento*. Roma: Fratelli Bocca.

Universidad de Deusto
Bilbao
andresortizoses@gmail.com

ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

[Artículo aprobado para publicación en julio de 2019]